



Pedagogía en una cultura hipervisual
Solucionando problemas visuales en la cotidianidad virtual

Seminario de título presentado para optar al título de Profesora de Educación Media
en Artes visuales

Por:
Paz Valentina Vergara Navia

Seminario de título:
Educación Artística

Profesora guía:
Luisa Miranda Oyarzún

Santiago de Chile
30.10.2020

Índice

| | |
|---|-----------|
| I. Resumen | 2 |
| II. Introducción..... | 3 |
| III. Planteamiento del problema.... | 4 |
| IV. Marco Teórico..... | 7 |
| V. Descripción y Análisis de caso..... | 19 |
| VI. Conclusión..... | 29 |
| VII. Bibliografía..... | 32 |
| VIII. Anexos..... | 34 |

I. Resumen

En el presente artículo se problematiza la forma en que relacionamos la pedagogía artística visual desde su lenguaje propio con la cultura hipervisual y digitalizada, abordando el proceso cognitivo que conlleva la resolución de problemas visuales, a través de la creación y difusión de imágenes en el cotidiano. Para esto, se analizará una unidad didáctica adaptada al contexto de pandemia, que corresponde al electivo de Artes visuales para de tercero y cuarto medio, implementada de modo remoto desde la virtualidad. En ella, se detallarán el proceso de aprendizaje que tuvieron los estudiantes, a partir de la observación y elaboración crítica de fotografías al interior de sus viviendas, en torno sus emociones experimentadas este último tiempo. Para finalmente, hacer un balance entre los discursos presentados y la implementación práctica, destacando potencialidades y desafíos de los temas tratados.

Palabras clave: pedagogía artística, lenguaje visual, cultura hipervisual, cotidianidad, virtualidad, soluciones visuales, procesos cognitivos en las artes

II. Introducción

El presente artículo tiene como objetivo plantear ampliar la visión sobre la enseñanza en la educación artística, de modo que, como docentes, podamos adaptarnos a las necesidades que se presentan en una cultura postmoderna que entrega sus mensajes a través de la sobrecarga de imágenes en la cotidianidad. Situación que nos exige cuestionarnos respecto de la falta de herramientas que la asignatura está entregando a los estudiantes, para que, con ellas, estos puedan descifrar y comunicarse mediante el lenguaje visual. Y, al mismo tiempo, analizar crítica y sensiblemente las imágenes que observan, crean y difunden en redes sociales.

Si bien es un hecho que desde hace años el desarrollo tecnológico ha permitido que la comunicación se realice desde la virtualidad, generando que el texto escrito haya perdido relevancia paulatinamente al ser potenciada la entrega de información por medios de representaciones visuales. Esta situación se ve fuertemente incrementada durante este año, el cual, producto de la pandemia, ha experimentado una educación que se lleva a cabo detrás de una pantalla. Hecho que nos interpela, haciendo imperante que en la didáctica en artes visuales abordemos la comunicación, y su lenguaje propio, desde medios no tradicionales.

Así, si comprendemos que las imágenes se utilizan como una vía para generar procesos cognitivos que ayuden a los estudiantes a encontrar soluciones visuales a los problemas que se enfrentan día a día. Podemos destacar el doble rol que las artes visuales tienen desde su capacidad para materializar, en conjunto las ideas, emociones y sensaciones, de los emisores y espectadores: convertir a los consumidores en creadores y fomentar construcción consciente de la cultura visual en la que estamos inmersos.

De este modo, a partir de las ideas expuestas es que se analizará una unidad didáctica realizada desde la virtualidad, la cual intentó abordar la relación constante entre lenguaje, cultura y soluciones visuales con el proceso pedagógico. Evidenciando las dudas e intereses de todos los participantes del proceso formativo.

III. Planteamiento del problema

El gusto, olor, tacto, sonido y por sobre todo, lo que atañe este escrito, la visión, nos permiten comprender la realidad circundante a las experiencias vividas. Gracias a la percepción se puede gestar pensamiento y analizar los espacios, objetos y sucesos ocurridos, tanto personal como colectivamente. Durante la educación formal, la visión se utiliza como mero instrumento para la lectura de información correspondiente al resto de las disciplinas. Quedando las artes visuales, con su lenguaje propio, relegadas durante los 12 años de escolaridad a una asignatura poco relevante y electiva. Pero, si bien la lectura realizada por los ojos se hace a través del abecedario y los números ¿Qué ocurre con las formas, colores y texturas del entorno? Son escasas las herramientas que se entregan para leer críticamente los símbolos y mensajes de las imágenes que, cotidianamente, observamos y producimos en una realidad, material o virtual que, paradójicamente es hipervisual: la publicidad, redes sociales, memes, stickers, señales éticas, iconos, logos, símbolos de instituciones hasta los colores de la vestimenta o el transporte, por nombrar algunas visualidades con las que interactuamos constantemente y que damos por sentado sus significados.

La percepción no es un acto pasivo, muy por el contrario, en ella influyen intereses, conocimientos previos y disposición, lo que provocará que destaquemos, omitamos o seleccionemos parte de lo observado. La percepción nos ayuda a encontrar lo que estamos buscando, cambiando de persona a persona como también podemos ampliar los límites de los hábitos de percepción individuales a través del tiempo. Por otra parte, al profundizar la experiencia perceptiva, podemos visualizar mayores detalles o ayudarnos a encontrar elementos que podríamos utilizar en situaciones venideras, pasando de un acto de percepción a uno reflexivo. De este modo, al recordar una imagen percibida estamos acudiendo a la memoria sin necesidad de que este estímulo esté presente. Incluso posteriormente se podría pensar en las representaciones simbólicas producidas en una primera instancia reflexiva, recomponerlas y organizarlas, para crear soluciones que repercutirán en las prácticas futuras. (Efland, 2004).

Pese a su inmenso aporte en la comprensión de nuestro entorno, la visión de las artes como una asignatura secundaria está acompañada de varios prejuicios y concepciones sociales que se contradicen con el trabajo que realizan artistas contemporáneos. Es un hecho que, desde las vanguardias a principio del siglo XX, el ideal de la réplica visual dada por la pintura, el

cual buscaba la belleza y la verdad siguiendo cánones estéticos académicos y eurocentristas, dejó de ser el centro de la creación artística. Además, la postmodernidad relativizó la figura del genio (hombre del hemisferio norte) de talento e inspiración individualizante, ajeno a los conflictos sociales, transformaciones culturales y sucesos cotidianos. De hecho, actualmente la técnica, el oficio y los materiales utilizados responden a la formulación de discursos e investigaciones, rompiendo en algunos casos los paradigmas elitistas y de género, como también la división entre artes menores y mayores (Errázuriz, 2002). Sin embargo, todos estos avances parecen no reconocerse en la escuela, lugar donde abundan las prácticas pedagógicas en que predominan el uso de la pintura, el dibujo y en ocasiones la escultura de forma clásica y acrítica: la repetición y copia de modelos establecidos; la exposición de referentes masculinos y europeos; las clases de artes vistas con un rol meramente desestresante, dotado de una exaltación de la subjetividad individual; o simplemente con la producción de objetos sin una reflexión de por medio. Son ejemplos de este escaso diálogo con el aporte de movimientos artísticos del siglo xx y la posmodernidad.

De este modo, pareciera que cuando se describen estos dos ámbitos, el trabajo artístico que incorpora investigación procesual y la educación de la misma disciplina, fueran polos diferentes o, por lo menos, inscritas temporalmente en distintas épocas. Distancia que se acentúa si consideramos que el arte contemporáneo utiliza las tecnologías y medios digitales vigentes, en la difusión, construcción o el resultado de las obras. La cultura visual ha influido fuertemente en las artes, modificando prácticas, manifestaciones y circuitos expositivos, pero ¿Qué ocurre en la educación formal? En términos generales, el currículo ha replanteado sus intenciones pedagógicas para con la disciplina, generando una visión más cercana a las prácticas artísticas fuera de la escuela. Lo que se evidencia en objetivos transversales de las Bases Curriculares para séptimo hasta segundo medio (2015):

Los Objetivos de Aprendizaje para la asignatura se orientan a que las alumnas y los alumnos desarrollen sensibilidad estética y capacidades de reflexión y pensamiento crítico que les permitirán obtener el mayor provecho de las experiencias estéticas originadas en la cultura visual de su entorno y la naturaleza, a que valoren las manifestaciones artísticas de diversas épocas y las reconozcan como parte de su legado cultural, y a que desarrollen una mirada crítica con respecto al mundo de las imágenes

que las y los rodean como una herramienta que colabora en la construcción de su identidad personal y social. (p. 314)

Es así como, a partir de este planteamiento curricular, se revelan las implicancias de las imágenes y la necesidad de comprender los códigos de la cultura visual para la interpretación, comunicación y creación en la cotidianidad de los estudiantes. Planteamiento que, en sus OA y habilidades perceptivas, se encamina a una pedagogía situada/crítica. Lo que se evidencia en, por ejemplo, el cambio de nombre de Artes Plásticas a Artes visuales. En donde lo primordial deja de ser el trabajo manual para destacar el aprendizaje de las imágenes y su vital importancia en vivencias de los jóvenes.

Sin embargo, pese a su relevancia declarada sobre la interpretación del mundo visual que nos rodea, la asignatura ha sido electiva desde 1981 (año en el que se firmó el decreto 300) hasta el día de hoy, decreto que prácticamente hizo desaparecer la disciplina en los cursos superiores de los Liceos técnicos. Reduciendo el desarrollo de las artes en los liceos científico-humanista, a sólo una hora y media de clases a la semana, tiempo en el que se deben pasar 4 unidades diferentes durante el año. Situación que dificulta la profundización y que los contenidos se desarrollen efectivamente con un hilo conductor.

Entonces, si los objetivos y temáticas se correlacionan con las artes contemporáneas en búsqueda del pensamiento crítico visual, desarrollando asuntos tan relevantes como el género, la memoria, diversidad cultural y problemáticas sociales, a partir de variadas disciplinas y expresiones al interior de las artes, llegando incluso al arte digital o multimedial. Y, sin embargo, pareciera ser que cada vez es más complejo poder encontrar y generar espacios dentro de la escuela para cumplir con las habilidades esperadas del currículum, cabe preguntarse ¿Es posible alfabetizar visualmente a los estudiantes para que sean críticos con las imágenes que crean y observan? Inquietud inicial que me llevaron a la pregunta central de esta investigación: ¿Cómo lograr que los estudiantes creen soluciones visuales a problemas cotidianos usando sus medios virtuales?

IV. Marco teórico

Del lenguaje visual a la cultura hipervisual

La visión nos permite explorar la diversidad misma que se presenta frente a nuestros ojos e interpretar y analizar lo observado para crear múltiples significados que varían dependiendo de la percepción que tenga cada persona o comunidad. Es innegable que gran parte del aprendizaje se produce gracias a esta acción común. Desde que nacemos, al ver, adquirimos información que nos ayudará a tomar decisiones venideras, y que se usará posteriormente en la educación formal en todas las asignaturas: cuando leemos, escribimos, miramos experimentos o, incluso, cuando atrapamos un balón en educación física.

Este proceso que ocurre desde el observar a la intimidad de nuestra mente, también se puede exteriorizar para comunicarnos con su propio código: el lenguaje visual, diferente a los usados en el verbal y escrito. En este sentido, al respecto, Acaso (2006) nos aporta unas primeras luces afirmando que: “El lenguaje visual, es el código específico de la comunicación visual; es un sistema con el que podemos enunciar mensajes y recibir información a través de la vista” (p. 25). Si bien este tipo de comunicación se enseña en la escuela, no existe interés ni esfuerzo exhaustivo en su tratamiento. Pese a esta situación, este código lo incorporamos desde temprana edad, debido al sistema cultural que estamos insertes. Sin embargo, carecemos de un conocimiento profundo de sus implicaciones, situación que nos impide realmente entender y tener conciencia de los mensajes que creamos con él.

Ahora bien, ¿A qué se debe esta rapidez en la interpretación de los mensajes y los significados de este lenguaje visual? Para Acaso (2006), la respuesta está en su inmediatez y su facilidad de penetración. La autora explica que hasta cierto nivel no necesitamos aprender perfectamente este lenguaje para dilucidar su significado. Evidencia de esto son los infantes que, antes de aprender a escribir, para comunicarse, son capaces de crear representaciones visuales. Por otra parte, este lenguaje se caracteriza por su facilidad de penetración dado que las imágenes contienen información que se parece a la realidad observada. Esto provoca que los mensajes sean relativamente entendibles por distintas culturas y, por lo tanto, otorga al lenguaje visual cierta universalidad. Este parecido entre la representación y la realidad del objeto, Roland Barthes lo llamó *efecto de realidad*, ya que no necesitamos equivalencias ni esfuerzo en imaginar lo descrito en las imágenes, dado que dan la sensación que estuviera presente, aunque en todos los lenguajes incluyendo el visual, es necesario evocar la realidad. (citado en Acaso, 2006)

Como la palabra en la escritura, el signo base del lenguaje visual es la imagen. Las cuales se pueden definir, según Acaso (2006), como la representación de la realidad desde lo visual. Sin embargo, dicha representación se logra a través de un proceso que consta de dos momentos: el primero, comienza cuando el emisor del mensaje percibe y sustituye lo real por una representación creada a partir de sus experiencias previas y contexto, lo que implica la desaparición de lo tangible. Con lo que luego, en una segunda instancia, el receptor interpreta y otorga significado a dicha imagen. Proceso en que, nuevamente, intervienen sus vivencias, tiempo y espacio, las que sustituyen la primera representación por su memoria e imaginación. Así, esta serie de sucesos permiten entender al observador como constructor del mensaje, como alguien que ya no ve ese algo que se muestra, sino la representación que construyó sobre eso. De este modo, la imagen la podemos comprender como un elemento que no necesariamente “sustituye la realidad, sino que la crea” (Acaso, 2006, p. 37).

No obstante, lo anterior, cuando nos referimos a “la” imagen estamos cometiendo un error, ya que no existe “una” imagen, sino “imágenes” de distintos tipos. Así, las imágenes o signos visuales, pueden ser de tres diferentes tipos: la huella o señal, que hacen referencia a un resto físico o vestigio del elemento representado, como ocurre con las huellas dactilares; el ícono, en donde existe una relación entre el significado y el significante, manteniendo cierta semejanza con las características físicas del original, ejemplo de esto es la cruz del cristianismo; y finalmente, el símbolo, en donde se pierde totalmente el vínculo con el elemento inicial para construir una representación mediante convenciones sociales, como lo es el caso de la bandera LGBT. Cabe destacar que, pese a sus diferencias, estos tipos de imágenes son afectadas, en mayor o menor medida, por el contexto en que se elaboren, presenten u observen. El cual va a determinar gran parte de los significados que les otorgamos.

De este modo, la percepción que tengamos de una imagen va a estar cargada de lo que nos transmite el lugar, el tiempo y el periodo histórico, elementos que, en sus infinitas combinaciones, generarán valoraciones diversas sobre la misma imagen (Acaso, 2006). Sin embargo, esta condición voluble de la interpretación de la imagen no quiere decir que existan infinitas posibilidades viables de interpretación, las obras presentan indicios que nos guían dentro de aquellas variables. Ejemplo de esto es la *interpretación histórica*, concepto que hace referencia a las intenciones iniciales que él o la autora tuvieron al momento de realizar dicha obra (Acaso, 2006). Intención que, si bien podemos problematizar a través de lo que Mirzoeff (1999) afirma: “al crear cualquier sistema de representación existe una diferencia

entre el observador ideal imaginado por el sistema y el observador real que ve la imagen” (p, 71). No niega la condición de “ruta interpretativa” que nos aporta aquella mirada del o la creadora.

De este modo, si bien es indispensable que los emisores generen luces sobre los mensajes desarrollados, construyendo un puente de unión con las posibles interpretaciones de los receptores (Acaso). Serán finalmente los receptores los que condensen e inscriban las implicancias simbólicas y valorativas de una obra, para crear sus propios significados, como plantea Barthes en *La muerte del autor*:

Un texto está formado por escrituras múltiples, procedentes de varias culturas y que, unas con otras, establecen un diálogo, una parodia, un cuestionamiento; pero existe un lugar en el que se recoge toda esa multiplicidad, y ese lugar no es el autor, como hasta hoy se ha dicho, sino el lector: el lector es el espacio mismo en que se inscriben, sin que se pierda ni una, todas las citas que constituyen una escritura; la unidad del texto no está en su origen, sino en su destino, pero este destino ya no puede seguir siendo personal: el lector es un hombre sin historia, sin biografía, sin psicología; él es tan sólo ese alguien que mantiene reunidas en un mismo campo todas las huellas que constituyen el escrito. (1984, p.4)

Siendo que las imágenes han acompañado a la humanidad desde hace miles de años. Podemos decir que, el lenguaje visual es, por lo tanto, “el sistema de comunicación semiestructurado más antiguo que se conoce” (Acaso, 2006, p.27). De este modo, pareciera que este tipo de comunicación fuera intrínseca del ser humano. Las imágenes, pese a la distancia del tiempo y la técnica (desde el arte rupestre hasta nuestros días), siguen manteniendo algo en común que las hace trascender de la temporalidad: la capacidad para comunicar vivencias, pensamiento y anhelos. O sea, el cómo comprendemos el mundo. Un acto casi mágico que perdura hasta la actualidad:

La humanidad es una buena adaptación al mundo. Las sociedades humanas deben adaptarse al entorno a otros seres vivos, a los animales a otros grupos humanos. Y necesitan comunicar cosas. Comunicar y grabar recuerdos en lugares muy

específicos como muros, trozos de madera, huesos. Eso es invención del hombre de Cromañón (...) Pero se inventó el arte figurativo con representaciones de animales, hombres, cosas, como una forma de comunicación entre humanos y con el futuro para evocar el pasado, para transmitir información. Y es mucho mejor que el lenguaje. Mejor que nuestra comunicación. Y esa intención sigue vigente hoy en día con esa cámara, por ejemplo. (Herzog, 2010)

Esta comunicación dada por la cultura visual nos permite conectarnos con otros seres humanos y acceder aspectos únicos de sus experiencias desde la visualidad (Freedman, 2006). Pero ¿qué es la cultura visual? Como primer acercamiento, según Mirzoeff (2003), la “cultura visual se interesa por los acontecimientos visuales en los que el consumidor busca información, el significado o el placer conectados con la tecnología visual” (p. 19). Afirmando que aquella *tecnología visual* es “cualquier forma de aparato diseñado ya sea para ser observado o para aumentar la visión natural, desde la pintura al óleo, hasta la televisión e internet” (p. 19). Así, podemos afirmar que la cultura visual es cualquier fenómeno visual del cual un consumidor busca relacionarse a partir de la tecnología que posee. De este modo, en ella se inscriben, construyen y discuten los significados. Experiencia que se distancia de los espacios estructurados y formales para ocupar un espacio dentro de la cotidianidad. Idea que se complementa con los planteamientos de María Acaso:

De forma más concreta, podemos decir que la cultura visual es el conjunto de objetos, experiencias y representaciones a partir de los que creamos significado a través del lenguaje visual que forman parte de nuestra vida cotidiana. Son todas aquellas cosas que pueblan nuestra experiencia del día a día que están construidas a través del lenguaje visual y que nunca antes nadie se ocupó de estudiar. (Acaso, 2009 ,p.160)

Las partes que componen la cultura visual no se encuentran definidas por el medio, sino en lo que llamamos acontecimiento visual, o sea, la interacción entre el espectador y lo observado (Mirzoeff, 2003). De este modo, la forma en que reaccionamos frente a los elementos de una imagen va a depender de la interpretación dada por los ojos y la mente de manera individual y/o colectiva, como de las condiciones sociales y la relación que establezcamos a través de las formas, sentimientos y conocimiento previo. Así, si bien el contexto determina qué signos

visuales se van a producir, las imágenes creadas también ayudan a configurar el mismo entorno, desarrollándose así una relación dialéctica entre el contexto de producción y la imagen producida, por una parte, y entre el creador y el espectador (Freedman, 2006).

Ahora bien, ¿Por qué es importante problematizar o fijar la mirada en este concepto? Al respecto, cabe mencionar que, desde la llegada del posmodernismo se construyó una nueva cultura visual, la cual desplazó el desarrollo cultural dominado por el texto, para centrarse en la imagen. Esta nueva cultura visual posmoderna, tiene una tendencia tan grande a visualizar, que incluso nos permite ver imágenes en cosas que en sí mismas no son observables (Mirzoeff, 2003). De este modo, estamos en una era *hipervisual* en donde todo lo que nos rodea nos comunica un mensaje, sin embargo, si no tenemos las herramientas para decodificarlos, no podremos leer el mundo que nos rodea (Acaso, 2009). Mundo que está experimentando cambios radicales a gran velocidad debido a las nuevas tecnologías que, según Mirzoeff, van modificando el lenguaje visual. Por lo tanto, la cultura visual tiene una naturaleza líquida, mutable con el tiempo, y que, pese a su constante cambio, es fundamental comprenderla para poder entendernos en nuestra realidad tanto física como virtual rodeada de visualidad.

Es más, si retomamos la noción de imagen de Acaso (2006), reconocida como un elemento creador de realidad. En nuestros tiempos, sabemos que una imagen no representa necesariamente lo captado de forma fehaciente. De aquí se desprende que, si bien con anterioridad a una fotografía se le atribuía casi sin cuestionamiento la muestra de la realidad, ahora sabemos que puede ser modificada a través de un computador. Me parece necesario detenernos un poco en la fotografía y su relevancia, ya que, para Mirzoeff (2003) “si la cultura visual es el producto del encuentro de la modernidad con la vida cotidiana, la fotografía es el ejemplo clásico de este proceso” (p. 101). Y, pese a su gran importancia para la modernidad, en nuestra cultura posmoderna podemos afirmar que la “reivindicación de la fotografía como representación de la realidad ha desaparecido” (p. 101). Por lo tanto, la cultura visual contempla también una “crisis de la información y sobrecarga visual en lo cotidiano”, la cual “intenta buscar formas para trabajar dentro de esta nueva (virtual) realidad (Mirzoeff, 2003, p. 27).

Es así como el avance tecnológico de computadores y celulares ha permitido un bombardeo de imágenes constante y de forma masiva por medio de las redes sociales, páginas web y la televisión. Espacio inmaterial y estético que configura una segunda realidad dentro de la

cotidianidad. Varias de nuestras vivencias se concluyen cuando publicamos una fotografía representativa de algún suceso. O sea, la experiencia estética registrada en una imagen no solo se utiliza para que nosotros individualmente podamos volver a ella cuando quisiésemos, sino que se publica y masifica, de modo que otros puedan observar lo experimentado en la realidad material. En términos simples, al percatarnos de algo sorprendente o interesante, en vez de quedarse observando cada uno de los detalles y entorno circundante, vamos en búsqueda del celular, tomamos una fotografía que probablemente será enviada por WhatsApp, subida a Instagram o Facebook, “y esto produce un efecto rebote.- el hecho de que vivamos la experiencia como incompleta si no se exhiben las reproducciones visuales de dicha experiencia”. (Acaso, 2009, p. 31)

Esta situación toma particular importancia cuando comprendemos que la cultura visual está también permeada por las estructuras que nos rodean. Así, Mirzoeff destaca que “El capital ha comercializado todos los aspectos de la vida cotidiana, (...) incluso el mismo proceso de observar” (2003, p. 52). Este hecho se vuelve problemático cuando entendemos que, en nuestra sociedad, donde lo real es reemplazado por la imagen que nos hacemos de esta, se convence más con la imagen, que con el objeto en sí. El autor va incluso más allá, afirmando que vivimos en la edad del simulacro, época en donde no se mantiene relación con la realidad, sino que nos rodeamos en “su propio y puro simulacro” (2003, p. 54). Situación que termina por construir personas cuyos pensamientos son reemplazados por las imágenes en movimiento que el mundo les entrega.

Una sociedad en que el hiperdesarrollo del lenguaje visual está presente de forma diaria, y en que la “cultura mundial se desplaza con rapidez desde la comunicación basada en el texto hacia la saturación de imágenes” (Freedman, 2006, p. 20). Por ello, se hace necesario abordar la cultura visual dentro de la educación, para contrarrestar lo que Acaso (2009) plantea como “*ciego vidente*, término con el que hacemos referencia a una de las grandes paradojas que vivimos, como es la de consumir visualmente más de 800 productos visuales diarios, pero sin ver realmente ninguno de ellos” (p. 166). Teniendo esto presente, parece irónico y un tanto ilógico, el detrimento de la Artes visuales en la educación formal, asignatura encargada de la alfabetización visual que procura generar que sus estudiantes puedan apropiarse de sus creaciones y ser conscientes de la comunicación que establecen a través de las imágenes, como también comprender e interpretar los mensajes que subyacen detrás de este lenguaje subjetivo y aparentemente inofensivo. Si la percepción menoscabada de las artes la

extrapolamos al sistema de consumo en el que estamos insertos, la negligencia con respecto a la educación visual no sería casual, como plantea María Acaso:

Para que el nuevo-consumidor se trague las mentiras del lenguaje visual, los desarrollos del terrorismo visual y compre sin medida, es absolutamente necesario que esté desinformado en el terreno que nos ocupa, deseducado en cuanto a la lectura de imágenes, que sea un analfabeto visual: al desconocer la potencia del lenguaje visual, consumirá sin tregua. (Acaso, 2009, p.36)

En definitiva, en la enseñanza de la cultura visual y todo lo que ella conlleva, se debe incorporar el contexto en el proceso de la construcción de imágenes y objetos. Ya que, al carecer de una comprensión crítica de la cultura visual, cuando miramos videos o pinturas abstractas, no se encuentran significados y parecen una pérdida de tiempo, ya que no pueden conectar con el conocimiento previo del espectador. Así, la cultura visual “incluye formas simbólicas que hacen que queramos mirarlas. Nuestros procesos de cognición nos llevan a querer descifrar estas formas” (Freedman, 2006, p.100). De este modo, la autora concluye afirmando que:

Las concepciones contemporáneas del desarrollo artístico deben incluir una consideración de la influencia de la cultura visual posmoderna en los alumnos. En vez de ser una progresión lineal hacia un punto especificado previamente, el desarrollo es la construcción de repertorios de expresión que cruzan sistemas de símbolos. (p. 109)

De este modo, nuestra puerta de entrada hacia este desafío de ayudar en la comprensión básica de las artes visuales se encuentra en las interacciones que llevamos a cabo con la cultura visual que nos rodea, interacciones tan habituales que a veces no las apreciamos. Por ello, debemos ser capaces de primero observar dichas relaciones, comprendiendo y aprendiendo por medio de las imágenes y objetos que representan el conocimiento.

¿Las artes visuales son un proceso cognitivo?

En búsqueda de soluciones visuales

Las artes visuales, desde mi punto de vista, plantean la necesidad de acción frente a los sucesos personales y colectivos que estemos vivenciando dentro determinados contextos históricos-culturales. De este modo, debemos situarnos y comprender las experiencias estéticas que tienen lugar en nuestro entorno, para ser materializadas en imágenes, sonidos o texto que nos permitan comunicar a otros. Sujetos que finalmente complementarán la visión de los artistas con sus propios significados y experiencias. Así, es justamente desde el inicio de todo este proceso donde surgen problemas y posibles soluciones, con múltiples interpretaciones y discursos, los cuales posibilitan la construcción de conocimiento. Generando creación y pensamiento divergente que continúa posterior al término de las obras, tanto en los productores, como en el ir y venir de los diversos espectadores. Esta función del arte se relaciona con la interpretación de Errázuriz en torno a la postura de Elliot Eisner en el texto ¿Cómo evaluar el arte?, sujeta a cuatro puntos clave:

- Una, la de ofrecer un sentido de lo visionario en la experiencia humana: lo sublime se hace visible, los valores se expresan, y lo inefable adopta una forma pública, dando significación colectiva a una experiencia privada.
- En otro sentido, el arte es un camino para activar la sensibilidad, "un material temático dice Eisner- a través del cual pueden ejercitarse nuestras potencialidades humanas.
- En relación con la naturaleza, el entorno que nos rodea, el arte nos permite articular nuestra visión, apropiamos de un tiempo y un espacio.
- Del mismo modo como es expresión y registro de cultura e historia; desde una posición crítica o contemplativa, los artistas despiertan la conciencia sobre el mundo que nos rodea, lo que fue y lo que podría llegar a ser. (2002, p. 85-86)

El trabajo procesual que comparte la pedagogía con las artes deriva en que ambas son una "manera de crear nuestras vidas ampliando la conciencia, conformando nuestras actitudes, satisfaciendo nuestra búsqueda de significado, estableciendo contacto con los demás y compartiendo una cultura" (Eisner, 2002, p.19). Una cultura en la que puedan desarrollarse

les individuos de una comunidad, permitiendo que puedan reflexionar, transmitir conceptos, e imaginar posibilidades para ser compartidas (Eisner, 2002). No existe la separación entre las artes, como ámbito creativo, con la pedagogía. Ellas coexisten y funcionan en conjunto en un ejercicio autodestructivo, en el sentido que tanto los profesores y artistas tienen éxito cuando su presencia no es necesaria para transformar a los consumidores en creadores. De esta manera, las artes son una forma de pensar, formular y resolver problemas, siendo el campo donde se puede imaginar lo posible y lo imposible. Por lo tanto, es aquí donde todos deberíamos estar trabajando, para afectar la sociedad en que cohabitamos, sin dejárselo sólo a un grupo acotado, denominado artistas (Camnitzer, 2015).

Así, las artes fomentan la capacidad de experimentar las cualidades del entorno para transformarlas en conceptos, una plataforma que permite la exploración constructiva para crear algo más allá de lo real, la imaginación. Sin este elemento, la cultura se estancaría, dado que la imaginación es una función cognitiva que genera imágenes de lo posible, con la que podemos ensayar y experimentar sin las consecuencias del mundo empírico. (Eisner, 2002)

El arte es capaz de dar vida concreta a los sueños; más aún, de edificarlos pieza por pieza frente a nuestro ojo, con constancia y tozudez, y de instalarlos con fuerza en nuestra conciencia. Con eso nos vuelve su poder subversivo de la realidad que permanece adormecido bajo el realismo pragmático que invade nuestra existencia cotidiana. (di Dirolamo, 2017, p.171)

El poder subversivo de la realidad y la contribución social de la imaginación se establece con la representación, proceso cognitivo que comienza con una idea o imagen, volátil y huidiza a la que le suceden tres partes (Eisner, 2002): la primera, la inscripción, consta de estabilizar nuestros pensamientos en un material, aunque tal vez no de manera idéntica, pero sí las hace perdurables en el tiempo. Las representaciones nos hacen “tomar cierta distancia, objetivar el momento, la historia. Y cuando digo objetivar, es que lo transformo en un objeto artístico, y eso permanece” (di Girolamo, 2017, p.140); la segunda, es la revisión o corrección, que consta de prestar atención a los detalles y relaciones de la inscripción para que logre la calidad, precisión, intención y el poder que deseen los creadores; Y finalmente, la comunicación que, según Eisner, se comprende como la “transformación de la conciencia en una forma pública” (2002, p.23). Cabe destacar que, según el autor, existe una relación de interdependencia entre cultura y comunicación, ya que, si bien la cultura dicta las pautas para

comunicarnos, es con este último concepto que se construye la cultura y posibilita el crecimiento de las personas que la integran. En otras palabras, aprendemos respondiendo a las contribuciones de otros individuos, en un acto simbiótico, desarrollando nuestras capacidades distintivas y complementarias, expandiendo perspectivas, discursos y experiencias recíprocamente.

Por otra parte, es necesario comprender que la actividad intelectual que se realiza con una representación no sigue una estructura lineal, muy por el contrario, al momento de crear y percibir, surge el descubrimiento, la sorpresa (Eisner, 2002). Una fuente de satisfacción en el proceso cognitivo que incentiva que el conocimiento se integre al repertorio de una persona, el cual puede ser utilizado posteriormente para abordar con éxito nuevos y más complejos problemas. De este modo, el aprendizaje de las artes permite explorar lo incierto, desarrollando la predisposición a tolerar las ambigüedades, recorrer caminos no trazados, incentivando la autonomía individual y la posibilidad de ingresar a nuestro paisaje interior.

De esta manera, la pedagogía en artes nos ofrece recursos para trabajar desde el ámbito emocional, permitiéndonos “experimentar el alcance y variedad de nuestra receptividad y nuestra sensibilidad” (Eisner, 2002, p.28). Esto sucede porque las imágenes no solo hacen visible lo observable, sino que también nos evocan las sensaciones que generan lugares y relaciones. Una mezcla entre lo sensorial, mental y emocional que sustenta la comprensión del mundo. Idea que se refuerza con las palabras de Freedman (2006) “el aprendizaje tiene lugar basándose en conexiones cognitivas, incluidas aquellas que tienen que ver con la emoción, y más conexiones quiere decir más aprendizaje” (p. 98).

Debido a lo anterior, considero que la enseñanza se debe centrar en que los estudiantes sean capaces de relacionar “lo que han aprendido en la escuela con el mundo que hay fuera de ella” (Eisner, 2002, p.31). Para que así puedan extender y aplicar los contenidos aprendidos en su vida diaria. De este modo, en la búsqueda de alcanzar este objetivo parece fundamental la elección y declaración del marco de referencia, o sea, las estructuras, teorías, técnicas y los materiales utilizados que finalmente influirán en lo que los estudiantes experimenten, organicen y comprendan. Así, Camnitzer (2016) complementa diciendo que “En cualquier lado un maestro o un artista pueden actuar como colonizadores y trabajar para mantener la distribución del poder tal como existe. O pueden ayudar en la descolonización y la liberación del estudiante” (p. 5). Por esto, cuando les mostramos a los educandos referentes, más que intentar ubicar las condiciones que hacen imperativa una obra, en una acción pasiva y literal,

debemos identificar qué problema interesante le podemos atribuir y cómo nosotros, en nuestras circunstancias, lo solucionaríamos (Camnitzer, 2016). O, en definitiva, según Camnitzer proponer:

La participación en el proceso creativo del artista, de igual a igual. Se trata de compartir el poder creativo después de entender qué relación tiene con el propio poder, y de ver a dónde lleva ese camino común. En ese trayecto, aquel que era un recipiente de la obra ahora se convierte en un co-creador. Quizás uno mejor, quizás uno peor, o meramente uno distinto. Pero lo más importante es que en el diálogo con la obra y con el artista la relación deja de ser la autoritaria vertical que obliga al consumo. Es una relación horizontal de diálogo y de participación (Camnitzer, 2016, p.6)

Así, si extendemos esta perspectiva dentro de las actividades del aula, sería contraproducente plantear una actividad creativa que gire en torno a la reproducción de un elemento de forma acrítica, fijándose únicamente en las formas y no en los problemas, lo que nos llevaría a esperar que todos lleguen a un mismo resultado. Más bien, se debería discutir en torno a los problemas que se están queriendo abordar, y que, en conjunto con las herramientas técnicas y metodológicas, ellos encuentren sus propios caminos que resolver. Inundándose con sus propias inquietudes, sensibilidad y emociones. De este modo, sus símbolos, contextos y experiencias vividas darán lugar a que todos, incluyendo los docentes, podamos ampliar nuestra visión del mundo. Y en este caso, se hace primordial relevar y reforzar sus expresiones artísticas, apreciando sus diferencias y contribuciones a la cultura hipervisual en la que estamos inmersos.

Pero entonces cabría preguntarse ¿Qué es más importante? ¿El problema o la técnica? Si bien al pasar una unidad es primordial que los estudiantes quieran poder resolver problemas visuales a los que se ven expuestos, para poder ampliar sus posibilidades de respuestas, requerirán de elementos formales que también forman parte de un proceso cognitivo. Frente a esta problemática situación, Errázuriz a través de Eisner afirma que en la enseñanza de las artes visuales, existen tres dominios fundamentales que permiten materializar el aprendizaje desde un ámbito sensible y situado: el *Dominio productivo (lenguaje visual)* que se refiere a la entrega de herramientas que permitan desarrollar habilidades creadoras con los materiales

utilizados; el *dominio Crítico*, (*sensibilidad y actitud estética*), que permite transformar el mirar en ver, otorgándole un sentido a las experiencias percibidas y potenciar el análisis de lo observado y; El *dominio cultural*, (*histórico-cultural*), comprensión de obras visuales como la respuesta o quiebre con una tradición discursiva y artística (Errázuriz, 2002). De esta manera, al considerar estos tres dominios dentro de la enseñanza de las artes, podemos resolver esta falsa dicotomía entre problema y técnica, posicionándonos desde una visión más compleja del proceso cognitivo que rescata la técnica, lo crítico, sensible y cultural.

En este apartado se propuso a través de los postulados diversos autores, como el lenguaje visual propio de las artes se hace presente en la cultura postmoderna que es hipervisual. Su diversificación en la vida cotidiana me llevó a replantearme la necesidad imperiosa de abordar en la pedagogía conceptos bastante complejos como son imagen y cultura visual La unidad que se presentará a continuación intenta entregarles herramientas y técnicas propias de las artes visuales para que se planteen de forma crítica y resolutiva ante los acontecimientos visuales que invaden las experiencias cotidianas de los educandos.

V. Descripción y Análisis de caso

Del dicho al hecho hay mucho trecho

Llevando a la práctica los discursos expuestos

Contexto

Las prácticas de nuestros estudios pedagógicos han sido bastante diferentes a los experimentados por compañeros de generaciones anteriores, teniendo que adaptarnos a las diversas circunstancias que han sucedido desde octubre del 2019. Este 2020, al encontrarnos en pandemia, las clases presenciales han sido suspendidas en casi todo el país y los procesos pedagógicos se realizan desde la distancia por medio de guías, correos y plataformas virtuales. Lo cual ha traído consigo problemas de conectividad por parte de los estudiantes y, en el caso de los docentes, nos ha llevado a modificar nuestras metodologías para que, efectivamente, se entreguen aprendizajes significativos estando detrás de una pantalla. Pese a los incesantes esfuerzos, lo más complicado de este contexto no se puede sortear: la falta de corporeidad. Las dinámicas e interacciones se ven afectadas como también el trabajo colaborativo que potencia la construcción de conocimiento, situación que en estas circunstancias de virtualidad, se ve seriamente perjudicadas.

Artes visuales es una asignatura dentro de la escuela que permite abiertamente trabajar con emociones, pensamientos divergentes y críticos, a través de experiencias estéticas, la investigación con la materialidad y en análisis de los contextos socioculturales en que han sido construidas obras de artistas, y por supuesto de los estudiantes. Como profesores/as tuvimos que escudriñar formas de mediar estos aspectos desde lo digital: videos, correos y redes sociales, que en la cotidianidad análoga hubieran sido sólo medios complementarios. Ahora, en pandemia, serían las clases. En vez de esparcirme en Youtube e Instagram, estos serían mi nueva aula. Educación en un espacio dedicado a la entretención y desde el celular. Sí, el celular, ese aparato que miraba con tanto recelo cada vez que algúne estudiante de mis estudiantes lo sacaba en clases. Esta ironía, en la planificación e implementación probé usarla a mi favor.

Intervención

La propuesta que analizaré a continuación, se llamó: *Viajemos por el universo de la vivienda* y se basó en la unidad 2: “Obras audiovisuales y su relación con el contexto” del electivo de artes visuales para tercero y cuarto medio. El objetivo general que propone el ministerio de educación para esta unidad es “Experimentar y crear obras audiovisuales, tanto de ficción

como documentales” y los específicos OA2¹ y OA6² que releve, fueron adaptados a las necesidades y fines que pude visualizar antes y durante la construcción del proyecto didáctico.

Viajemos por el universo de la vivienda fue un taller de fotografía, que abordó la captura de imágenes con la cámara del celular (objeto de fácil acceso) como un detonante para que los estudiantes pudieran comunicar sus sentires durante la pandemia y por sobretodo resignificar objetos del cotidiano y el espacio que han estado habitando. La unidad se separó en 4 sesiones asincrónicas, a modo de otorgar flexibilidad horaria a los estudiantes, y así, que pudiesen volver revisar contenidos cuantas veces quisieran desde aplicaciones que manejaban de antemano. Estas sesiones fueron materializadas en cápsulas de videos en un canal de youtube llamado Taller Fotografía. En tanto, las retroalimentaciones fueron realizadas por las redes sociales de WhatsApp e Instagram @viajemosporlavivienda, en esta última plataforma se subieron tanto los videos de clases como las fotografías capturadas de los estudiantes, de manera que ellos pudieran ver como sus compañeros solucionaban las actividades. El curso fue conformado por un grupo de tres estudiantes de entre 16 a 18 años.

Como premisa se empleó la fotografía, definida en una de las cápsulas como el resultado o proceso de capturar en una imagen de un momento y espacio en específico para ser conservada en el tiempo. El propósito de la unidad era que los estudiantes pudiesen autopercebirse como creadores con una estética propia, comprendiendo que la fotografía es un lenguaje subjetivo, en que nuestros pensamientos y emociones, en conjunto con la forma particular de relacionarnos, entender y percibir mundo, intervienen en las imágenes que producimos. Y en ese estar atentos al entorno, repensarlo desde una mirada consciente y crítica. Así, me interesaba que los estudiantes comprendieran que los lugares influyen en nuestro pensamientos y actuar; evocan sensaciones y gatillan recuerdos, a la vez notar que nuestro entorno se impregna de nosotros. Además, los espacios que habitamos están en constante cambio, no solo por como se mueven los objetos en su interior al ritmo de nuestras acciones, sino por las atmósferas cíclicas de la luz y el color del transcurrir de los días.

¹ OA2: Crear obras y proyectos que respondan a necesidades de expresión y comunicación personales o grupales, basados en la investigación con soportes, materiales y procedimientos, y en referentes artísticos nacionales e internacionales.

² OA 6: Evaluar críticamente procesos y resultados de obras y proyectos personales y de sus pares, considerando relaciones entre propósitos expresivos y/o comunicativos, aspectos estéticos y decisiones tomadas durante el proceso.

Teniendo esto en cuenta, las actividades se pensaron para que los jóvenes pudieran identificar qué lugares dentro de la vivienda y a qué horas se despiertan y perciben ciertas sensaciones.

En el transcurso de la unidad, con mayor o menor medida, se intentó trabajar los tres dominios presentados en el marco teórico, en que los estudiantes tuvieron que aprender contenidos curriculares del *dominio productivo*, o sea, herramientas, reglas y parámetros que les proporcionó una base para comunicarse a través del lenguaje visual establecido, la fotografía. El *dominio crítico*, al mostrarles e interpretar estéticamente referentes en la primera cápsula, como también, que ellos estuviesen atentos a las atmósferas, colores y formas percibidas dentro de sus viviendas para relacionarlas con lo que han sentido emocionalmente durante las cuarentenas. Esto último se une con el tercer dominio, el cultural, donde las fotografías realizadas por los jóvenes reflejan el contexto de pandemia.

Viajemos por el universo de la vivienda se incluyeron objetivos transversales e implícitos: que los estudiantes logren interpretar una fotografía más allá de lo evidente, fisurando la noción de su supuesta objetividad y que sean críticos ante los estímulos que reciben cotidianamente. Por otro lado, la acción de masificar las imágenes para las actividades, las cuales se toma como una oportunidad para transmitir conocimientos, resignificando el hábito de publicar sentires o sucesos cotidianos en la cultura hipervisual en la que estamos inscritos. De este modo, la propuesta didáctica rescata los aportes del enfoque postmoderno de las artes visuales, en tanto que:

La interpretación que los estudiantes puedan ejercer sobre diferentes temáticas coherentes con el mundo que les rodea es fundamental para desarrollar posiciones de análisis personal y reflexivo sobre temas relevantes para sus vidas. No se trata de desarrollar conciencia sobre las problemáticas personales con un enfoque terapéutico, sino de encontrar un sentido social y cultural (Ortega, Sanhueza, 2017, p.452)

Considerando el enfoque postmoderno, la unidad intentó incentivar a que los estudiantes crearan obras con aparatos de uso diario (celular), y exhibieran sus imágenes en plataformas no tradicionales (WhatsApp e Instagram). Esto, con el fin de validar tácitamente discursos y producciones visuales que realizan fuera del aula y que comúnmente no asocian con el concepto de arte, ni mucho menos con la asignatura formal. De este modo, la producción de fotografías de los jóvenes fue pensada como un proceso mutable e interdependiente de los

significados y análisis crítico que les otorguen a los objetos y espacio íntimo. Para que, finalmente, ellos pudieran verificar y comprender que otros también están sintiendo emociones similares producto de la pandemia.

Uno de los ejes más importantes dentro de *Viajemos por el universo de la vivienda* fue la mirada fotográfica, se utilizó como conector entre el mundo privado, la experiencia estética dentro del hogar y el público, difusión de las imágenes producidas. La mirada fotográfica es explicada por María Schultz como:

Existe una manera de ver, que podemos llamar mirada fotográfica y está relacionada, por cierto, con la cámara fotográfica, con sus posibilidades técnicas. Pero, de un modo más significativo aún, atañe a las diferentes relaciones que puede entablar un individuo con su entorno y al modo como procura dejar constancia fotográfica de esas relaciones vividas. (Schultz, 1998; p.21)

El concepto de mirada fotográfica, un símil a una parte del proceso de representación visual y la relación emisor-receptor, se les presenta a los jóvenes durante las clases de la siguiente manera: En la primera cápsula motivé a que los estudiantes contemplen su contexto y tengan una postura escéptica ante las imágenes recibidas, remarcando que detrás del lente siempre hay una persona que mostrará desde su subjetividad una parte de la realidad. Mientras que, en la segunda, procuré que adquirieran herramientas formales que potencien la comunicación y la lectura de los espectadores. Para que, en la tercera, comprendan cómo los colores cambian en el transcurso del día, evocando en nosotros sensaciones. Además, en la última clase se reforzó la idea de subjetividad, mostrando fotografías de estudiantes que aluden a un mismo sentir, donde se patentan las diferentes visiones que tiene cada uno.

De este modo los jóvenes llevan la mirada fotográfica a la práctica al analizar las atmósferas y cambios dentro del espacio de la vivienda y sus objetos. Realizando un ejercicio cognitivo propio de las artes, que consta de trasladar sensaciones (intangibles) producidas desde un plano tridimensional a uno bidimensional en la fotografía. Así estuvieron observando críticamente su entorno y produciendo buscando significado y símbolos, los que fueron complementados a través de las retroalimentaciones. Ejercicio que se demuestra en los comentarios sobre la unidad, donde los estudiantes cuentan que sienten tener mayores herramientas para comunicarse visualmente, y que ahora, cuando van a sacar una fotografía,

deciden qué quieren decir y cómo lo harán. Por lo demás, los trabajos finales de los estudiantes poseen elementos simbólicos que son dispuestos intencionalmente dentro de la composición: objetos, colores, formas y tamaños conllevan un discurso asociado a un sentir. Situación que se evidencia en algunos comentarios de estudiantes sobre qué les pareció el taller:

Me gustó mucho ver los colores, siento que fue uno de mis videos favoritos, porque es algo que antes no le tomaba tanta atención y solo pescaba la composición, los tres tercios y eso en realidad, no pescaba mucho las otras cosas. Ahora me fijo en eso también y en cómo lo conecto con mis emociones y que quiero transmitir: como yo antes pensar que quiero transmitir y luego sacar la foto, no como yo sacar una foto y luego decir: esto me transmite eso. (Anexo 3, Evaluaciones de los estudiantes sobre el taller)

Lo que se complementa con el comentario de otro estudiante:

Me gustaron mucho las clases, porque entregaban materiales para mostrar mejor lo que yo quería plasmar en las fotos. Más materiales, no sé, el tema de los fondos, de los ángulos y las posiciones que me ayudaron para mostrar mejor lo que yo quería mostrar. (Anexo 3, Evaluaciones de los estudiantes sobre el taller)

Las grabaciones las pensé compositivamente para que en conjunto con la labor pedagógica de generar una clase atractiva visualmente, me permitieran crear con estos videos parte de proyecto artístico. Cada uno de ellos tiene una paleta de color propia, usando los fondos y mi vestimenta juego con las armonías de color. Mostrando la visualidad como discurso. Es así como la producción audiovisual de las clases, junto a las imágenes realizadas por los estudiantes y su difusión en redes sociales, sienta sus bases en la cultura visual presente en el contexto de las cuarentenas: el hogar, lugar material y privado; como también las redes sociales, no lugar inmaterial, estético y masivo. Por esta razón, cada uno de los procesos que componen *vijamos por el universo de la vivienda* se construye a partir de estos espacios opuestos y relacionados entre sí.

La cotidianidad desde un principio está presente en los videos de clases, donde los fondos atañen a elementos y lugares de la vivienda. Espacios comunes que se relevan a través de la visualidad como interesantes de observar, registrar y analizar durante el proceso audiovisual. Un acercamiento pedagógico desde todas mis prácticas como docente. Como plantea Efland (2004) sobre la zona de desarrollo próximo:

Éste tiene que ver con los modos como los educadores organizan el entorno para permitir al niño alcanzar una base más alta o más abstracta a partir de la cual pueda reflexionar, base sobre la que puede ser más consciente. (p. 58)

Lo anterior queda patente en la realización de los ejercicios por parte de los estudiantes, ya que hubo una mayor facilidad para comprender su aplicación cuando usé ejemplos explícitos durante la clase, y también, en la descripción de la actividad. Durante la clase 1, enseñé conceptos generales asociados a la fotografía y la mirada fotográfica, al terminar la cápsula les presente el ejercicio de la semana que consistía en escoger un objeto para retratar sus emociones durante toda la unidad. Les expliqué que en mi caso había elegido un peluche, y que, en términos personales, estaba cargado con recuerdos, emociones y significados. Lo cual motivó a que dos de los estudiantes utilizaran como “personaje” objetos que les regalaron personas amadas. Logrando con este pequeño gesto “romper el hielo”, no solo evitando la posible vergüenza de mostrar objetos significativos, si no también que lo hayan comunicado con palabras durante las retroalimentaciones.

En cambio, es un hecho que durante la clase 2, cuando abordé elementos formales de la fotografía, utilizando mi cuerpo para ejemplificar los tres tercios, ángulos y planos, se les dificultó llevarlo a la práctica en la actividad de la clase. Generando dudas que se mantuvieron hasta la última actividad. Contenidos que solo se terminaron de descifrar por completo, cuando se emplearon sus propias fotografías en la retroalimentación final (anexo retroalimentación). Además, al analizar con perspectiva esta clase 2, considero que fue perjudicial el exceso de información en un solo video con el fin de reforzar conceptos abordados en la retroalimentaciones. Fueron evidentes las dificultades que tuvieron los jóvenes con la actividad dado que los contenidos que se debían quedar claros se perdieron en un mar de conceptos.

Durante la clase tres, que abordaba el tema de la luz y el color, en donde tenían que realizar una actividad que constaba de registrar el objeto elegido en el mismo lugar a distintas horas

del día, ocurrieron varios hechos importantes en torno a la mirada fotográfica, planteamientos y soluciones de problemas. Lo primero es que una estudiante mientras registraba las fotografías solicitadas se dio cuenta que posterior a la hora azul, durante un par de minutos, el cielo se tornaba de un tonos rosas y naranjos intensos. Por lo que, al momento de la retroalimentación, me preguntó si lo observado era parte de la hora azul. A lo que respondí que años atrás una fotografa me comentó que ese instante del que se había percatado, lo llamaba hora dulce o rosada. Pero que, sin embargo, no había encontrado ninguna fuente bibliográfica que lo respaldara, por lo que decidí no incluirla dentro de la clase. El descubrimiento de ella, surgió de su observación consciente del cielo y la vivienda, y que demarcan su interés creciente por la luz. Este suceso me hace destacar lo que busco en mi ejercicio docente, que no es la entrega de información, sino más bien entregarles herramientas que le ayuden a descubrir y construir un conocimiento con sentido a partir de sus propias inquietudes.

Otro suceso importante dentro de la actividad es que todos los estudiantes tuvieron dificultades en plasmar efectivamente lo que estaban observando en la realidad material en una imagen. Provocando demora en su entrega, que ellos decidieran sacar varias veces la misma fotografía o diciéndome derechamente “Quizás no era la hora precisa”. Durante las retroalimentaciones, les explico que lo importante ya lo habían hecho: percibir con sus ojos los cambios de color, y que, en general, los celulares tienden a hacer automáticamente los balances de blancos, perdiendo información en torno a la luminosidad, tono y saturación. Comentarios que debí incluir dentro de la misma cápsula para evitar frustraciones. Aún así, considero que durante esta actividad se evidencia que los estudiantes no solo ejercitaron la mirada fotográfica desde un ámbito sensible y estético en el espacio tridimensional, sino que también analizaron y compararon críticamente sus producciones visuales. Incluso buscaron soluciones al problema presentado con la experimentación, como es el caso de una estudiante, quien tomó varias fotografías con diferencias de minutos por cada horario, para con ello encontrar una que se acercara más a lo que estaba buscando. U otra, la cual me comentó que prefirió conservar los tonos en desmedro del enfoque (releva su foco de interés, la luz y el color) y luego ella misma encuentra una solución para la próxima actividad: capturar las imágenes desde otra posición, de manera que su objeto no quedase a contraluz y así lograr enfocar el objeto y preservar los colores de la habitación y el cielo.

Además en estas retroalimentaciones, a los estudiantes se les plantea que cada uno tiene su propia paleta de color. Que, si bien es un contenido que traen consigo mismos, el platicar y

relevarlo llevó consigo un empoderamiento de los estudiantes con sus producciones visuales, después de haber sentido dudas e inseguridad mientras realizaban la actividad. Las fotografías con baja luminosidad y líneas marcadas; los elementos orgánicos y los tonos verdes que aparecen en las fotografías; la sutileza y el interés creciente por la luz y colores cálidos. Son ejemplos de cómo los educandos tienen una forma particular de ver el mundo que lo rodea, y eso se impregna en sus imágenes. Sus intereses repercuten en lo que observan y crean como se explicó en la primera clase, y es innegable al analizar como docentes los resultados de sus actividades.

Durante esta clase, la frustración e inseguridad generalizada se vieron reflejadas en la entrega de los trabajos. En especial con uno de los jóvenes que tuvo problemas personales. Es palpable como la emocionalidad afecta el proceso de aprendizaje. Al darme cuenta de esto, decidí destacar sus potencialidades y soluciones que ellos dieron a los problemas visuales planteados en el taller, tanto en la retroalimentación como en el video final. Donde explique ejemplificando con sus imágenes qué es la fotografía; mostré la regla de los tres tercios en donde se aplicó correctamente; y con respecto a los horarios del día, use las fotografías de una estudiante que tenía un especial interés por la luz y los colores. En el trabajo final que constaba de volver a ocupar una de las tres emociones que ya habían usado en las actividades anteriores para sacar una imagen que conjugara todos los contenidos abordados en el taller. Increíblemente dos de ellos, solo se demoraron un par de días en entregar imágenes finales bastante complejas y llenas de elementos simbólicos, acorde a lo abordado en el taller y más. Además, todos eligieron el sentir positivo de la semana anterior, para volver a representarlo en espacios abiertos como ventanas y patio. Espacios que intuyo son sus lugares favoritos durante esta cuarentena. Acompañado incluso, en una de las entregas con un breve escrito sensible que alude a la libertad utilizando como símbolo el ocaso y rotación del sol “El movimiento, el sentimiento que me hace sentir el estar completamente lleno”.

Las emociones son un tema no menor en las artes visuales, más si piensa que ellos tenían que explícitamente retratarlas en sus fotografías. Y justamente, teniendo un enfoque contemporáneo, el trabajo no debería centrarse en la autoexpresión, sino que en la mezcla de mente, sensibilidad y emoción como un detonante para detectar problemáticas y soluciones. Por eso, es necesario que el manejo, comprensión y respuestas ante los sentires que inundan las experiencias de aprendizaje estén presente en todas acciones que conforman la unidad. Compartir conocimientos como una entrega de afecto y sostén emocional mutuo para que el “bichito” del posicionamiento crítico frente a las imágenes y las soluciones visuales a

problemas presentes en su cotidianidad continúe posterior a la última clase. Esas ansias de seguir conociendo, se observa en los comentarios de uno de los estudiantes:

Como no cacho mucho de la forma técnica, uno no sabe qué más pudo aprender, pero deben haber muchas cosas para seguir aprendiendo. Por eso, me gustaría aprender todo en realidad. (Anexo 3, Evaluaciones de los estudiantes sobre el taller)

Por otra parte, analizando temas técnicos en torno a la unidad, la decisión de formato de 4 clases asincrónicas para ser visualizadas en youtube e instagram, conllevó tres días de edición de video, además del tiempo ya usado en la planificación y estudio del contenido formal. Realizar la grabación tomaba cerca de tres horas, dentro de las cuales se definían la ubicación y paleta de color. Esto permite cuestionar que, aunque tengamos una asignatura de TICS, la formación que tenemos los docentes en general, sobre el uso de estas plataformas ha sido insuficiente en este contexto virtual al que nos hemos tenido que adaptar.

Debido a esto, me parece importante relevar la necesidad de gestionar por lo menos una clase sincrónica que permita a los estudiantes conocerse, para compartir, en el momento, opiniones y dudas con otros compañeros. Si bien se creó un WhatsApp del curso, los estudiantes tendían a comunicarse por interno, llevando a que la relación entre ellos fuera débil. Siento que debí haber dirigido e insistido en que la comunicación se hiciera a través del grupo y no de manera personal, aunque hubiera vergüenza, miedo o incertidumbre, ya que varias veces los estudiantes preguntaban o tenían inquietudes similares, especialmente con las actividades. Y, aunque vieran el resultado final de los ejercicios por el instagram del curso, no pudieron conocer el proceso ni ayudarse entre sí. Incluso una de las estudiantes en la evaluación del taller me explica:

Me hubiese gustado más que hubiese sido presencial para poder hablar con mis compañeros, siento que fue todo muy individual, como tu y yo, no fue como hablar tanto con los otros chicos y saber como lo veían ellos. Eso creo que me faltó, compartir más con los otros compañeros que estaban viviendo esto, pero también todo se asocia con este contexto de pandemia de encierro y que es complejo igual encontrarse entre todos, más si somos personas que nunca nos hemos visto en la vida, pero eso creo que me hubiera gustado, compartir con la gente. Me gusta mucho esto de: aah entre a un

taller, oy voy a conocer a gente nueva, pero fuera de eso como contando que estamos en un contexto de porquería, fue todo muy bacán.

Varias décadas atrás, Vigotsky planteó el Constructivismo social, afirmando que: “se considera que el hombre es un ser social por excelencia, que aprende por influencia del medio y del contacto directo con las personas que lo rodean.” (Cuentas, Vergara, 2015, p. 925). Justamente este tipo de pedagogía es la que quisiera aplicar en mi futuro ejercicio docente, la cual no pude implementar a cabalidad durante el taller. Pese a ello, pude comprobar fácticamente la necesidad de diálogo y el trabajo colaborativo, para apoyarse mutuamente y compartir sentires no solo de un resultado final sino del proceso mismo, por que justamente las artes y educación, las imágenes, sus creadores y espectadores son parte de la construcción de la cultura visual, a partir de ideas divergentes que pueden materializarse y entenderse de diversas maneras.

Es así como cabe preguntarse, si efectivamente les estudiantes, además de aprender a manejar el lenguaje visual para comunicarse como creadores, habrán logrado extrapolar los conocimientos adquiridos hacia la interpretación de las imágenes sucesivas y masivas de la virtualidad. En este sentido, creo que es indispensable a futuro, que les participantes tengan la oportunidad de analizar las fotografías de otros. De manera que no sólo puedan ser los emisores de un mensaje, sino que prueben posicionarse desde otra perspectiva: la del lector/espectador, que es donde se inscriben y toman sentido todas las variables de una representación. Además de posibilitar que conozcan más de una interpretación sobre las imágenes realizadas en una misma unidad y difundidas desde la virtualidad que todos usan diariamente. Lo cual, finalmente, permitirá un proceso cognitivo más amplio y que tengan aún más herramientas para responder ante los problemas visuales que se les presentan en el cotidiano en esta cambiante cultura hipervisual.

VI. Conclusión

El aislamiento social producto de las cuarentenas que hemos vivido ha radicalizado nuestras emociones. Emociones que, por medio de las Artes visuales nos permiten trabajar y hacer legibles, a través de la educación, aquellos pensamientos fugaces y muchas veces abrumadores, haciéndolos identificables y canalizándolos mediante las imágenes. En un primer paso para poder asumirlas y enfrentarlas. Por otra parte, en cuanto a los lugares, particularmente para este caso, la vivienda. A pesar de poder ser espacios pequeños y cerrados, podemos reconocer intersticios que pueden llevarnos intensificar o percibir otras sensaciones, dadas por un montón de factores como son la forma y la luz cambiante del día. De este modo, el trabajo con mis estudiantes me mostró que, cuando logramos observar y reflexionar sobre las sensaciones, emociones y pensamientos, se nos presenta la disyuntiva sobre el qué queremos vivenciar, destacar o quitar de nuestra cotidianidad. Y junto con esto, el cómo se logra llevar a cabo lo que necesitamos potenciar o cambiar en este momento de incertidumbre. Esto era justamente parte de lo que se buscaba lograr la unidad didáctica *Viajemos en el universo de la vivienda* que, de algún modo u otro, pudieron percibir los estudiantes:

Yo siento que fue bacán darse estos tiempos, en estos momentos muy en conexión con el lado más artístico de uno y sensible (...) O sea a veces me pasaba: ¡Oy, tengo que sacar la foto!, pero en el fondo cuando estaba en el momento mismo de buscar algún lugar o observar los espacios, era muy bonito y lo recibí muy bien. Lo recibí de una forma que complementa super bien este estado de encierro. Lo conecté mucho con el exterior, como mirar hacia el más allá, y eso es bacán, porque te saca de tu espacio diario o tu zona de confort, no sé en verdad, como tu espacio común y te lleva a algo más externo y bonito, me gusta eso. (Anexo 3, Evaluaciones de los estudiantes sobre el taller)

A partir de este relato, vemos cómo la zona de confort, de la que habla el estudiante, trae consigo el concepto de comodidad y estancamiento. Recordando ese estado de suspensión aparente en que nos dejó la pandemia, pero que en el fondo, aunque tal vez en un ritmo más

pausado que lo vivenciado durante el estallido social, somos capaces de reconocer que siguen ocurriendo cosas a nuestro alrededor y en nosotros mismos. Demostrándonos que la cultura visual no se ha detenido, muy por el contrario, se ha acelerado en los medios virtuales donde se ha volcado nuestra comunicación interpersonal.

Por otra parte, entendiendo que la cultura visual nos conforma, y a su vez, nosotres la estamos constantemente construyendo y modificando. Se hizo imperante hacer que les estudiantes, además de darse cuenta de lo que estaban vivenciando en el ámbito privado, pudieran también dilucidar qué representaciones llevaban al mundo público, especialmente las subidas en las redes sociales. Y más importante aún, cómo y con qué herramientas técnicas podían comunicar efectivamente lo que estaban pensando, para luego revisarlas y finalmente difundirlas. Aunque cabe decir que, si bien las interpretaciones cobran sentido únicamente en los espectadores, no se debe por qué quitar a estos jóvenes creadores la posibilidad de generar una ruta interpretativa.

De este modo, a través de la propuesta didáctica se procuró hacer que los estudiantes trabajaran los procesos cognitivos propios de las representaciones visuales (inscripción, revisión y comunicación). Especialmente en la última, donde tuvieron que retomar los aprendizajes con sus aciertos y errores, para lograr solucionar los distintos problemas visuales a los que se vieron enfrentados con anterioridad, y con ello finalmente, rehacer una imagen asociada a una de las emociones que ya habían sido empleadas.

Ahora bien, en retrospectiva, cabe destacar que pude observar realmente que los educandos encontraron soluciones visuales cuando tenían claro lo que se buscaba con los ejercicios, y sin embargo, los resultados que querían obtener no se coincidían con lo que esperaban de sus fotografías. Situación que les llevó a repetir innumerables veces la misma acción, analizando comparativamente imágenes propias o de otros estudiantes. Haciendo que dicha actividad se transformara en un problema que no dejaron atrás hasta encontrar una posible solución a las discrepancias que ellos mismos se habían generado. Lo anterior fue increíblemente significativo y valioso ya que sus autocríticas no fueron destructivas, aunque sí con altos niveles de frustración. Pudiendo observar un proceso que les entregó herramientas para producir un desarrollo cognitivo que les permitirá enfrentarse a problemas futuros con éxito.

Ahora bien, pese a lo reconfortante y estimulante situación, desde la experiencia cabe hacer un llamado de atención. Como docentes debemos tener cuidado y ser conscientes del nivel de estrés que podemos producir a nuestros estudiantes por medio de nuestras propuestas didácticas. Debemos enfrentar el aparente fracaso percibido a través de la validación de sus aptitudes, progresos y logros en el ámbito sensible y cognitivo en todo momento, evitando que se presenten las sensaciones de inseguridad que observe en la unidad didáctica.

Para concluir, me parece necesario afirmar que la pedagogía en artes visuales permite que tanto docentes como estudiantes generemos nuevas perspectivas que permitan ampliar nuestro campo de entendimiento, lo que nos ayudará a sensibilizar la visión de nuestro cotidiano, para con ello finalmente, poder posicionarnos ante los acontecimientos del mundo material y virtual. De este modo, la asignatura permite desacralizar el aula para que los conocimientos sobre las nuevas tecnologías y redes que manejan los estudiantes nos permitan a nosotros crecer junto con ellos, generando un diálogo de saberes. Diálogo en donde tanto la creatividad y comunicación visual estén presentes en el día a día, quitándole el monopolio de la discusión a aquellos grupo de artistas e intelectuales del área.

El lenguaje visual existe desde hace miles de años atrás, y con ella, los problemas y soluciones que trascienden el pensamiento y su materialización en imágenes. Incluso más ahora que vivimos en esta cultura postmoderna hipervisual en donde el simulacro se hace pasar por realidad. Por esto, si pretendemos caminar con conciencia y claridad, todos los que transitamos por la realidad estética y virtual debemos intentar comprenderla y abordarla desde la mayor cantidad de puntos de vista de una manera crítica, creativa y constructiva. Espero que este trabajo cumpla con ser un pequeño aporte para todos los que quieran educar para la conciencia crítica, relevando el pensamiento creativo y sensible frente a los problemas cotidianos que se presentan en todos nuestros entornos materiales y virtuales.

VII. Bibliografía

Acaso, María (2006). *El lenguaje visual*. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

Acaso, María (2009). *La educación artística no son manualidades. Nuevas prácticas en la enseñanza de las artes y la cultura visual*. España: Los libros de la catarata.

Barthes, R. (1968). *La muerte del autor*. Recuperado el 15 octubre de 2020, de <http://www.cubaliteraria.cu/revista/laletradelescriba/n51/articulo-4.html>

Camnitzer, L. (2016). *Texto preparado por Luis Camnitzer para la IV Semana de la Educación Artística*. Recuperado el 20 septiembre de 2020, de <http://semanaeducacionartistica.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2017/03/texto-luis-camnitzer.pdf>

Cuentas, H. & Vergara, G. (2015). *Actual vigencia de los modelos pedagógicos en el contexto educativo*. Colombia & Venezuela: Universidad de Zulia.

Di Girolamo, C. (2017). *La escuela en entredicho: Conversaciones con Claudio di Girolamo* Chile: Consejo nacional de la cultura y las artes.

Efland, A. (2004). *Arte y cognición: la integración de las artes al currículum*. Barcelona, España: Octaedro.

Eisner, E. (2004). *El arte y la creación de la mente: El papel de las artes en la transformación de la consciencia*. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

Espacio Fundación Telefónica Madrid. (16 de Marzo de 2015) *Escuela Disruptiva Sesión II: Luis Camnitzer*. [Archivo de Vídeo]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=-5hL9_1SJpg&t=254s

Errázuriz, L. (2002). *Cómo evaluar el arte. Evaluación de la enseñanza de las Artes Visuales a Nivel Escolar: Práctica, Mitos y Teorías*. Santiago: Ministerio de educación.

Freedman, K. (2006). *Enseñar la cultura visual: Currículum, estética y la vida social del arte*. España: Octaedro.

Mirzoeff, N. (2003). *Una introducción a la cultura visual*. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

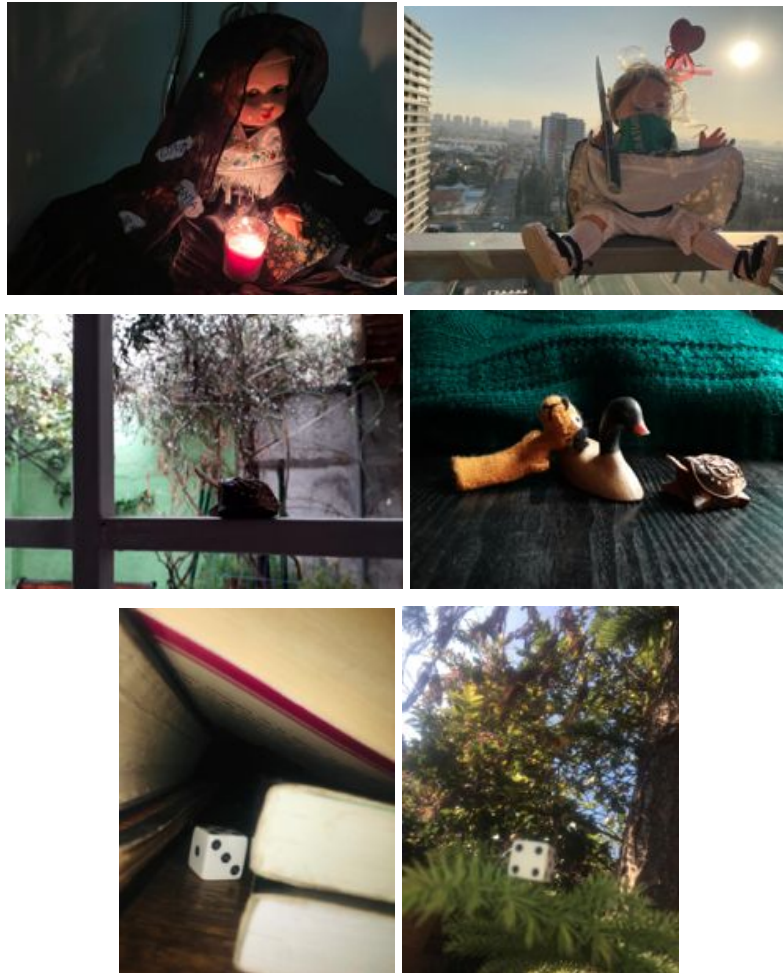
Nelson, E., Ciuffo, A. y Herzog, W. (2010). *La cueva de los sueños olvidados*. [Documental]. Francia, Canadá, Alemania, Estados Unidos y Reino Unido: Creative Differences.

Raquiman, P. y Zamorano, M. (2017). *Didáctica de las Artes Visuales, una aproximación desde sus enfoques de enseñanza*. Chile: Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

VIII. Anexos

Anexo 1. Trabajos estudiantés

Clase 1:

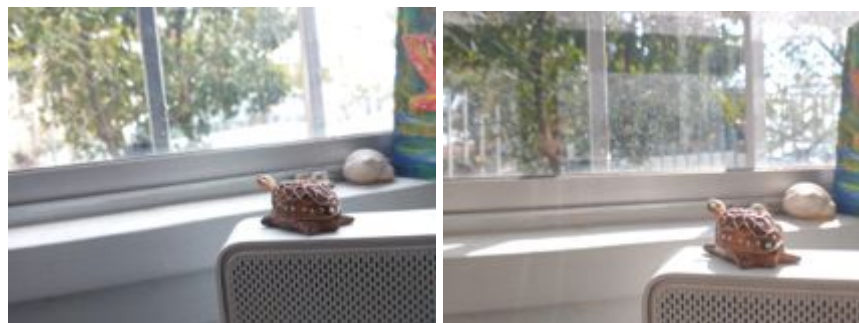
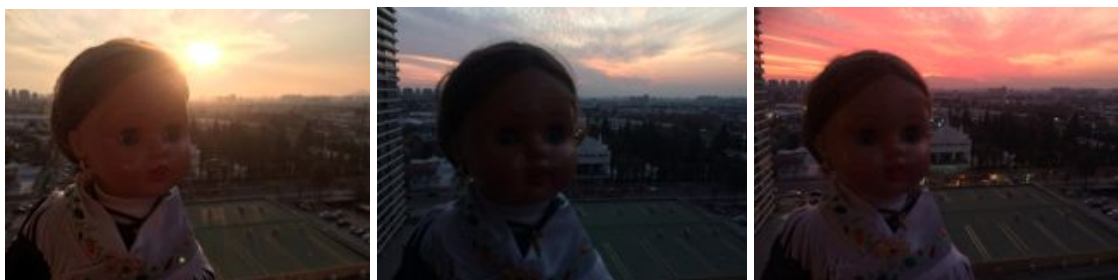


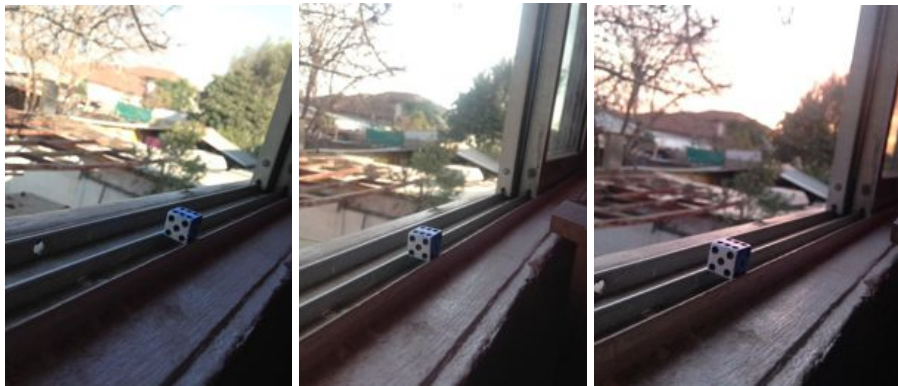
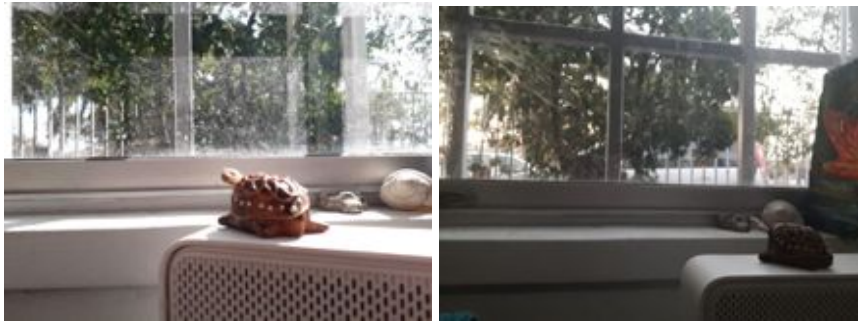
Clase 2:





Clase 3:





Clase 4:



Anexo 2: Ejemplo retroalimentaciones hacia los estudiantes:

Tortuga: Esperanza

Elementos simbólicos:

Líneas de las rejas sombrías

Formas orgánicas: Piedras como un lugar difícil de estar o pararse; flores y hojas, *“hacen más amigable el espacio”*

El uso de metáforas y símbolos es uno de los aspectos más relevantes y destacables dentro de tus fotografías. Utilizas todos los elementos y objetos del contexto para llenarlos de significados. Un lenguaje visual metafórico que da cuenta de una mirada sensible y atenta.

Elementos formales

Uso de la regla de los tercios, lo que permite centrar nuestra mirada en la tortuga.

Ángulo: Picado. Correcto

Plano: Identificas el plano como entero, pero es general. Cuando explicas la fotografía *“sentía que se iba a notar como el espacio en donde la tortuga se encuentra”*, planteas justamente la intención del plano general, que es observar y comprender el contexto en donde se ubica el personaje retratado. Sin tener muy claro el nombre del plano, logras sacar una imagen que da cuenta de lo que querías comunicar.



Plano General



Plano entero

Luz y color

Hora del día: Medio día. Conectaste la actividad pasada con la actual usando la misma hora con la que identificaste la esperanza. Se observan sombras marcadas y colores saturados dentro de la composición.

Nuevamente usas el color y la luz para entregar mensajes metafóricos. La fotografía se separa en dos partes de manera diagonal por contraste. La zona superior en donde se encuentran las rejas predominan las sombras (baja luminosidad). Solo existe un pequeño halo de luz que ilumina el pasto, de un tono verde saturado. Tono siempre presente en tus fotografías, pero con distintas saturaciones y luminosidad. Luego en la zona inferior, en que se sitúa la tortuga predominan los tonos marrones. La luz en conjunto con la hilera de piedras grises y las flores amarillas saturadas generan un camino iluminado, por el cual supongo que caminará la tortuga.

Desesperanza

Elementos simbólicos

Hoyo hecho de cemento: Representado una cueva y orificio sin salida ni luz

Gris y oscuro

Tortuga Estática: *“un poco perdida” “como si no hubiera una salida o una luz”*

Perspectiva: Mirada desde atrás, para mostrar lo que ve la tortuga

Tu personaje está en un espacio de cemento, cerrado y sin luz, representando una cueva. El uso del lenguaje metafórico permite que se marque la diferencia con la imagen anterior: la esperanza plasmada en un entorno abierto y con elementos orgánicos (flores y hojas), que contrasta con la desesperanza representada en un lugar

sin salida, duro, frío y no confortable, y aunque también se observen hojas estas se mimetizan con el gris del cemento. ¡¡Muy buen contraste entre las dos fotografías!!

Elementos formales

Ángulo: Picado, o sea que la fotografía se sacó colocando la cámara un poco más arriba y en diagonal al elemento retratado. Cuando quieras identificar el ángulo más que como se ve la fotografía, tienes que estar atenta a la posición en que estaba la cámara al momento de capturar la imagen.

Plano: General. A pesar de que no sea tan evidente como en la fotografía de la esperanza, en esta igualmente podemos ver parte del contexto en que está la tortuga.



Plano General

Plano Entero

Luz y color

Hora del día: Medio día. Al estar al interior de un orificio, la luz del medio día la cual genera alto contraste con sombras marcadas y tonos saturados, no se observa en la fotografía, la imagen tiene bajo contraste, baja luminosidad (oscura) y con colores desaturados.

Los colores de esta fotografía, si bien tienen tonos parecidos a la anterior: grises, verdes y marrones, estos en su mayoría se encuentran totalmente desaturados. La tortuga es el único elemento de la fotografía que se destaca por su color. Se utiliza la oscuridad y el gris (desaturado) como metáfora de estar perdido y quieto, sin un camino o salida, en contraposición de la esperanza representada por la luz.

Felicitaciones por tu mirada fotográfica, lenguaje metafórico y por tener una paleta de color en que predominan los verdes, grises y amarillos, pero que varían en saturación y luminosidad, lo que te permite comunicarnos distintas emociones. Los elementos de la naturaleza aparecen constantemente en tus imágenes, empodérate de ello, tal vez tienes mucho más que contar a otras/os sobre esos pequeños espacios de naturaleza. Te recomiendo volver a mirar el video de la clase número dos, que trata los elementos formales para que puedas reforzar los nombres de los distintos planos y ángulos, que ya los aplicas de manera intuitiva.

¡Gracias por participar en el taller!

Anexo 3: Evaluaciones de los estudiantes sobre el taller

“Gracias por el trabajo, ha sido un trabajo muy bonito, he aprendido mucho y es bacán como darse estos tiempos. Siento que igual estoy como full, como tengo que estudiar o hacer otras cosas, y no tanto como darme tiempos para mirar el paisaje. Yo siento que fue bacán darse estos tiempos, en estos momentos como muy en conexión con el lado más artístico de uno y sensible, yo no sé si todos lo habrán tomado así pero al menos yo lo recibí muy así como no como algo, o un estrés o tengo que hacer esto. O sea a veces me pasaba !Oy tengo que sacar la foto!, pero en el fondo cuando estaba en el momento mismo de buscar algún lugar o observar los espacios era muy bonito y lo recibí muy bien. Lo recibí de una forma como que complemento super bien como este estado de encierro. Lo conecté mucho con el exterior, entonces eso igual es bacán como mirar hacia el más allá, no sé cómo observar y eso es bacán porque te saca de tu espacio diario o como de tu zona de confort, no sé en verdad, como tu espacio común y te lleva a algo más externo y bonito, me gusta eso. Según yo los videos estaban super bonitos, estaba todo bien. Me hubiese gustado más que hubiese sido presencial, más como para poder hablar con mis compañeres, siento que fue todo muy individual, como tu y yo, no fue como de hablar tanto con les otros cabres y cachar como lo veían ellos, eso creo que me faltó un poco como esto de compartir más con les otros compañeres que estaban viviendo esto, pero también todo se asocia con este contexto de pandemia, de encierro

y que es complejo igual encontrarse entre todes, más si somos personas que nunca nos hemos visto en la vida. pero eso creo que me hubiera gustado más compartir con la gente. Me gusta mucho esto de a entre a un taller ¡Oy voy a conocer a gente nueva!, no sé me encanta la gente pero fuera de eso como contando que estamos en un contexto desagradable fue todo bacán y aparte siento que te conocí más a ti y tu siempre estuviste dispuesta a ayudarme y aconsejarme y eso fue muy bacán aprendí hartas cosas. De hecho, yo si quizás había estudiado un poco con mi papá cosas pero ahora entendí muchas más cosas. Me gusto mucho como ver los colores eso siento que fue uno de mis videos favoritos por que es algo que antes no le tomaba tanta atención y solo pescaba la composición como lo de los tres tercios y eso en realidad como no pescaba mucho las otras cosas, entonces bacan ahora fijarme en eso también y en cómo lo conecto con mis emociones y que quiero transmitir como yo antes pensar que quiero transmitir y luego sacar la foto, no como yo sacar una foto y decir a esto me transmite eso. Si no que hacerlo a propósito. Si igual es bacán como decir hoy día quiero transmitir, no sé soledad y busco un espacio, unos colores todo para transmitir soledad eso es muy bacán. Fue un taller bacán una oportunidad bacan y gracias paz”

“Me gustaron mucho las clases, porque entregaban materiales para mostrar mejor lo que yo quería plasmar en las fotos. Más materiales, no sé, el tema de los fondos, de los ángulos y las posiciones que me ayudaron para mostrar mejor lo que yo quería mostrar. Como no cacho mucho de la forma técnica, uno no sabe que más pudo aprender, pero deben haber muchas cosas para seguir aprendiendo. Por eso, me gustaría aprender todo en realidad”

Videos de las clases

Clase 1: <https://www.youtube.com/watch?v=drOx-iRNfYQ&t=3s>

Clase 2: <https://www.youtube.com/watch?v=icJOEDmFHhw&t=39s>

Clase 3: <https://www.youtube.com/watch?v=MKi2M6oYLfw&t=355s>

Clase 4: https://www.youtube.com/watch?v=NDVOCzx_heM&t=53s